

***El Cerro de San
Vicente***

El Cerro de San Vicente

El Cerro de San Vicente es un yacimiento arqueológico donde se sitúa el origen de la ciudad de Salamanca. Sus restos corresponden a la protohistoria, época medieval y moderna.

Durante la Edad del Hierro (s. VII y V a.C.) se desarrolló en esta zona un sólido asentamiento, cuyos restos perduran hoy día.

El poblado protohistórico de San Vicente fue descubierto en 1949 con la construcción del Colegio Universitario Nuestra Sra. de Guadalupe. A partir de 1990 se realizaron distintas investigaciones arqueológicas en la zona, hasta que con el Plan Especial del Cerro de San Vicente en 1997, se consiguió la construcción de un museo sobre el claustro del antiguo convento de San Vicente, la demolición del Colegio Nuestra Sra. de Guadalupe y la excavación arqueológica de 400 m² del poblado, que da lugar al Centro de Interpretación "Cerro de San Vicente" de Salamanca, que hoy podemos visitar.

El Centro de Interpretación dispone de una estructura cubierta y una pasarela interior desde donde se puede observar, en excelente estado de conservación, los restos de los primeros habitantes de la ciudad. Desde el mirador se puede ver una gran panorámica.

La situación del poblado se debe a una serie de condiciones adecuadas para el desarrollo de la actividad humana, como la cercanía al río Tormes, el gran dominio visual de la zona, buenas comunicaciones y oportunidades económicas para la subsistencia de los habitantes.



El Cerro de San Vicente

La extensión del asentamiento es de 2 hectáreas aproximadamente que se extienden por una meseta elevada a 30 metros sobre el nivel del río y limitada por paredes rocosas excepto por el noroeste, que se encontraba protegido por un muro defensivo de 90 metros.

Se conservan gran cantidad de capas sedimentarias que indican que el poblado estuvo en este lugar durante varios siglos, hasta que por falta de espacio se trasladó al Teso de las Catedrales y donde se construyó el castro de Salmantica.

Las construcciones están realizadas en barro y adobe, aunque la zona es rica en piedra. La mayoría de las viviendas son de planta circular y en su interior suele encontrarse un banco adosado a la pared que se utilizaba como asiento y cama y un hogar en el centro para encender el fuego que calentaba y alumbraba la estancia. Se han encontrado restos de lámparas de aceite o grasa. También se conservan restos de silos, graneros y hornos.



En la zona que se puede visitar, se pueden observar cuatro viviendas y nueve estructuras auxiliares que se encuentran ordenadas y alineadas en torno a zonas de paso. En este asentamiento pudieron llegar a vivir unas 250 personas. Según las investigaciones realizadas se trataba de una sociedad bastante igualitaria organizada en torno a la familia.

La subsistencia del poblado se basaba en la agricultura y ganadería.

Cultivaban sobre todo cereales que almacenaban en graneros construidos junto a las casas, que se pueden observar en los restos arqueológicos, así como varios molinos de mano.

En cuanto a la ganadería se basaba principalmente en ganado bovino, porcino y mayoritariamente ovino. Sus rutas de pastoreo dieron lugar a la actual Vía de la

El Cerro de San Vicente

Plata. También obtenían bastantes recursos de la caza de animales salvajes como ciervos y conejos.

Respecto al comercio, se intuye alguna actividad, porque hay hallazgos de otras procedencias como cerámicas, fíbulas y distintos objetos de hierro. Para el comercio era fundamental la Vía de la Plata.

La actividad artesanal más importante era la alfarería. En el yacimiento podemos ver distintos elementos de cerámica con vistosas decoraciones. También se encuentran distintos objetos de bronce, hueso y piedra como agujas, puntas de flecha, leznas, punzones, espátulas, colgantes, cuentas de collar... que indican actividad de artesanía textil y de adorno.

El estado de conservación de los restos arqueológicos es muy bueno, están protegidos y las visitas están bastante controladas. Las condiciones siempre se pueden mejorar con medidas de climatización y aislamiento más adecuadas. También nos parece interesante ampliar la zona excavada y acondicionar el entorno y alrededores.

Se puede promocionar su conocimiento tanto con visitas organizadas de centros educativos y otros grupos, como con información en medios de comunicación.

CONCLUSIÓN

El Cerro de San Vicente nos parece muy importante históricamente por los descubrimientos y los trabajos de investigación realizados. Es un lugar ideal para aprender sobre nuestro pasado.

Pensamos que todos los salmantinos deberían visitarlo y disfrutar de todo lo que allí se puede ver, además de las explicaciones que los guías nos ofrecen para poder entenderlo.

